lencio; y por otro, el deber y la justicia, y sobre todo, mi reputación, me obligaban a explicar en público la mala interpretación que talvez inocentemente se le dió a un informe que ese Alto Cuerpo me exigió en el mes de octubre, referente a desaveniencias habidas entre el señor Director y el ayudante señor Ortiz.

El primero acusaba al segundo de falta de cumplimiento en sus obligaciones, y el segundo renunciaba del cargo que tenía por no estar de acuerdo con el primero. He aquí una contraposición, cuyo término medio se hacía necesario investigar, para lo cual, según dije en el informe aludido, pasé a examinar detenidamente el estado de las clases, tanto del uno como del otro, fijándome un poco más, como es natural, en las del señor Ortiz, puesto que él era el acusado, y de él se me exigía un fallo imparcial. Ese I. C. recordará muy bien los conceptos moderados de que me serví para vertir mi informe.

En efecto: dije que sentía en gran manera que mi opinión respecto del señor Ortiz no coincidiera con la del señor Ulloa, pero que no podía ser así, porque aquél, siguiendo un método oportuno y aceptando las indicaciones que se hacían por lo que respetaba a método, ofrecía muy buenos resultados en las pocas clases que se le habían encargado."

Sigue luego el señor Picado con el laborioso informe.

Por lo que trascribo anteriormente, se ve claramente que lo que pasó fué una diferencia de criterios entre el señor Director y mi padre, con la circunstancia importantísima de que el señor Inspector estaba de acuerdo con los procederes de mi padre, lo que hace cambiar completamente el aspecto de la cuestión y es lo único que yo deseo.

Historia es lo que deseo se conozca y en espera de que por ella me hagas el servicio de publicar lo anterior, te saluda afectuosamente tu amigo,

Roberto Ortiz

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

Para mi sobrino Alberto de Quintana, Alcalde de la Muy Leal y Tres veces Inmortal Ciudad de Gerona.

Amanece el trágico día primero de setiembre de 1939, fecha que jamás olvidará la Historia. A un lado y otro de la línea férrea, se ven inmensos viñedos, cargados del negro fruto, abrillantados por los rayos del sol naciente.

Después de recorrer 936 kilómetros, en cortas nueve horas, el rápido de París (vía Brioude-Nimes) nos deja en Perpiñán, la antigua capital del Rosellón Catalán y hoy de los Pirineos Orientales, ciudad y territorios perdidos por España, por el tratado de los Pirineos.

Perpiñán está lleno de históricas e interesantes *Reliquias de España*. Se habla más catalán que francés y hasta periódicos en el primero de los idiomas se editan.

Lo más interesante de la parte que podríamos llamar monumental, es la Ciudadela, con el Palacio de Aragón, anexo a ella. Domina completamente a la antigua Ciudad de Perpiñán.

La catedral de Perpiñán, amplia Basílica, construída por los Españoles en el siglo XV, es interesantísima y de gran mérito artístico. Sobresalen en belleza los antiguos Sepulcros de Nobles Caballeros catalanes y aragoneses.

Otra *Reliquia de España* es el Castellet (pequeño castillo) construído por orden del Rey Felipe II de España.

Perpiñán fué antiguamente asiento de la *Generalitat Catalana o de Cataluña.*

Como tenemos mucho interés en ver los Montes Pirenaicos en todo su esplendor, dejamos el tren que seguirá hacia la frontera española, penetrando a España por el largo túnel Internacional, en cuyos extremos están las estaciones de Cervere (francesa) y Porbou (española).

Tomamos el tren de la línea Perpiñán-Ceret, que bordea las montañas, que nos conducirá al risueño y pintoresco pueblo de Le Boulou o Voló, en catalán, de gran fama por sus dos balnearios, cuyas aguas medicinales curan infinidad de enfermedades, sobre todo las estomacales.

Voló tiene una antiquísima iglesia con una puerta Romana de incalculable valor. Posee famosas y bellísimas pinturas murales, con escenas de la Natividad del Señor, entre ellas el Baño del Niño Jesús, atribuído a pintores Bizantinos.

Salimos de este simpático pueblo en automóvil y por una bellísima y ancha carretera, llegamos a Le Perthus o Portús, enclavado en el collado más bajo y accesible de los Pirineos. La carretera que recorrimos es la llamada Internacional y es el mismo trazado de los Romanos de veinte siglos ha. Este pueblo nada de particular tiene a no ser que su calle principal, es más ancha y recta que las demás y que la mitad de ella pertenece a España y la otra mitad a Francia, es decir las casas de la izquierda a la primera nación y las de la derecha a la segunda.

Estamos en España, en la región catalana y en la provincia de Gerona de cuya capital nos separan, apenas sesenta kilómetros.

Llegamos a la llamada Toledo Catalana.

Por sentimentalismo y por cariñosos e íntimos recuerdos la visita a la Muy Noble, Muy Leal, Fidelísima, Excelentísima y tres veces Inmortal Ciudad de Gerona, tenía que emocionarme grandemente. En esta vieja y romántica ciudad pasé mi infancia y primera juventud, y conforme volvía

a ver sus venerables *Reliquias* las recordaba y las reconocía tal como las veía treinta y cinco años ha, pues los gerundeses están tan orgullosos de sus vetustos edificios y de sus históricas ruinas, que no permiten la menor innovación.

Gerona está cruzada por cuatro ríos, dos de ellos de bastante importancia: el Onyar y el Ter. El primero divide la ciudad en dos partes y éstas están unidas por cinco grandes puentes.

La ciudad o casco antiguo, está en medio de sus pintorescos arrabales y adosadas en la montaña, quieta y medioeval, pero de un ambiente incomparable que le ha merecido el nombre de la Toledo Catalana. Seguramente que no hay otra en el Principado de Cataluña, que la iguale en su carácter y en la pureza de su lengua. El ambiente de Gerona es delicado y femenino, de sanas costumbres y sencillo orgullo, conservando el aspecto de ciudad vieja y poderosa. Su ensanche con sus calles tiradas a cordel y bien pavimentadas, son muy atractivas, pero a mí no me llaman la atención. Yo busco sus empinadas y estrechas callejuelas, con casas milenarias, con retablos y escudos nobiliarios empotrados en las paredes, como mudos testigos de la grandeza Catalana y pujanza y poderío de los Condes Soberanos.

Ya hemos dicho que la ciudad está atravesada totalmente por el río Onyar, siendo lo más curioso que las fachadas posteriores de las casas, de ambos lados, dan directamente al río sin dejar margen alguno y en los días de grandes avenidas estas casas sirven como de muros de retención. La anchura del río es de más de ciento cincuenta varas.

Gerona y lo que forma su provincia es antiquísima. Cuando en el año 500 (antes de Jesucristo), llegaron los griegos a formar colonias, ya los iberos estaban organizados en estados o regiones. Los romanos dominaron a Gerona, por espacio de seis siglos y la influencia de éstos es muy notoria en muchos edificios y especialmente en puentes.

El cristianismo fué introducido a fines del siglo III, con el Apostolado de San Félix o San Narciso, que es actualmente el Patrono de la ciudad.

Los musulmanes apenas ocuparon un siglo el territorio gerundense, por cuya razón son muy pocas sus huellas.

En la Edad Media se dividió su territorio en tres Condados, el de Gerona, el de Ampurias (antiguo Amporium Romano) y el de Besalú. Más tarde formó parte del Condado de Barcelona y después de la Corona de Aragón, pasando a formar parte de España, a raíz del matrimonio de los Reyes Católicos, Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla.

El Museo Provincial, es reputado como uno de los mejores de Cataluña. Tiene un arco ojival, de gran mérito, del templo del Renacimiento. Numerosos bajorrelieves en mármol y piedra, lápidas, trozos de mosaicos romanos, numerosas lápidas de sepulturas hebraicas, magníficos capiteles, medidas antiguas, arcos de piedra, marcas de alfareros griegos y romanos, ladrillos grabados, brocados de pozo, fragmentos de estatuas de Ampurias, cráneos y objetos prehistóricos, cerámicas, joyas, marfiles, camafeos, tinajas, estatuas de bronce Fenicias, una rara colección de monedas antiguas catalanas. Entre los

cuadros hay uno de Leonardo de Vinci y varios de Armengol, Berga, Coromina, Gelabert, los dos Vayredas, Mela, Munter, Mercade, Nin, Rusiñol, Texidor, Torras y Urgell. De esculturas modernas, Clara, Blay, Claret, Devesa y Guiñó.

Lo que verdaderamente es una maravilla es la vieja catedral. Consta en documentos de la época, que fué consagrada en el año 1038 en presencia de la Condesa Soberana Ermesendis y de su bisnieto Ramón Berenguer II. Admiración causa la puerta de los Apóstoles, labrada por Berenguer de Cerviá.

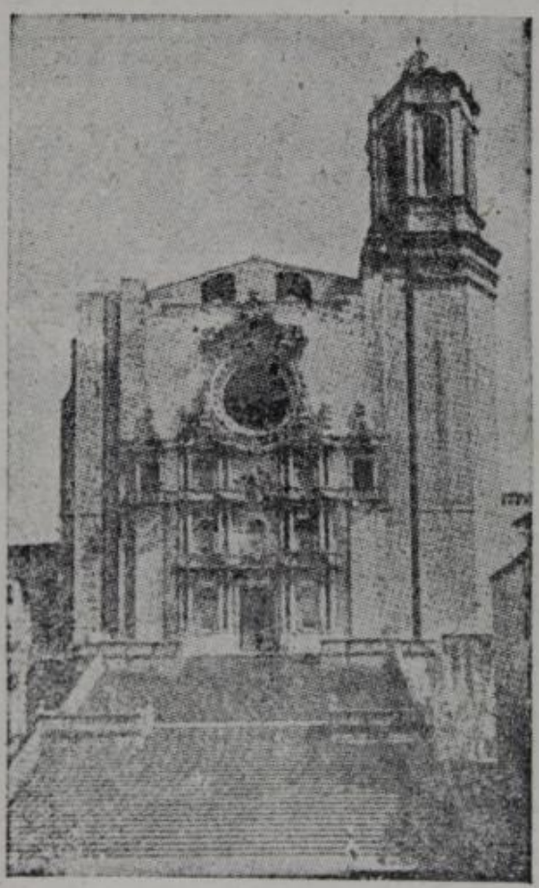

Foto. Rothsay Playa

Catedral de Gerona, fundada en el año 1038, en el mismo lugar que ocupó la primera, de estilo bizantino. Fué inaugurada el día primero de setiembre, por la Condesa Ermesendis y su bisnieto Ramón Berenguer II.

El Altar Mayor es un magnífico modelo de la Orfebrería Medioeval. El Retablo es todo enchapado en plata. En el siglo XV se añadieron dos preciosas arquillas, una de ellas árabe, de plata repujada y esmaltada, procedente de la última expedición de los catalanes a Córdoba, a principios del siglo XI. Según una inscripción que lleva, fué regalo del Califá Alhaçam a su hijo y heredero Hixem II. Todo el altar está cobijado por un baldoquino de platería, costeado por el Arcediano de Besalú, Arnau de Soler.

Detrás del retablo, dos pequeñas escaleras conducen a un plano que está, aproximadamente a la altura de aquél, donde hay una silla de mármol, de una sola pieza, obra rarísima y seguramente procedente de la antigua Catedral Bizantina. Esta silla es ocupada solamente en las grandes solemnidades, por

el Arzobispo. Al lado del Evangelio está el sepulcro del Arzobispo Berenguer de Anglesola, bellísima obra tallada en mármol. En la parte superior del retablo hay un rótulo que dice: *"Carolus Magnus"*, en recuerdo del tiempo que estuvo en este lugar la imagen tallada en mármol policromado, de cerca de un metro de altura, que hoy se guarda, con otras antigüedades, en la Sala Superior de la Capilla.

Quizá, lo más interesante de la Catedral de Gerona, es el sepulcro del Conde Ramón Berenguer II, llamado Cap d'Estopars, obra magna del siglo XIV, construída por mandato de Pedro III de Cataluña. Está situada sobre la puerta de la Sacristía y consiste en la estatua yacente del Conde, sobre una urna con decoraciones en relieve de las barras de Wifredo, sostenidas por notables castelas. La leyenda del Conde es de un romanticismo bellísimo. Este Soberano catalán fué asesinado por su hermano en un bosque de las cercanías de Gerona. Su muerte fué en el año 1082. Este infeliz Monarca sucedió a su

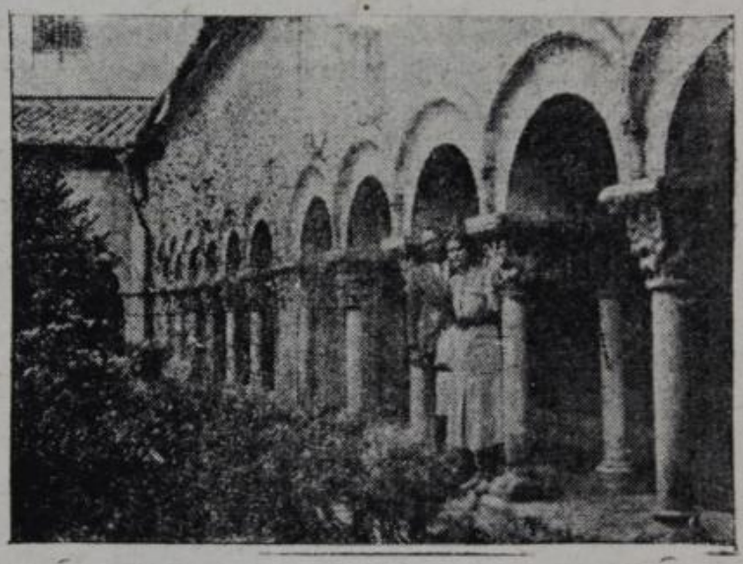

Foto. Rothsay Playa

Claustros de la catedral de Gerona, que datan del tiempo de la primera bizantina.

padre en el Trono Catalán gobernando junto con su hermano Berenguer Ramón II. Apenas muerto el padre empezaron las discordias entre los dos hermanos, especialmente por parte del menor de ellos, que apremiaba constantemente al mayor, para que diera cumplimiento a las disposiciones testamentarias del difunto Conde Soberano. Así lo prometió en una Asamblea, a la que asistieron, además de los interesados, los Obispos y Vizcondes de Barcelona y Gerona y el Señor de Cardona, asamblea que se celebró en el año 1078. Al año siguiente se hizo la división de un modo tan escrupuloso, que hasta se estableció el tiempo que cada uno de los hermanos debía habitar el Palacio Condal (seis meses cada uno) e igual se hizo con el servicio. Sin embargo no acabaron con esto las disensiones, puesto que en el archivo existe una escritura otorgada el día 4 de diciembre de 1080, en la cual Berenguer II accede a las pretensiones de su hermano a lo referente a las exigencias de

ambos, sobre el Castillo de Barberá y la mitad de la Villa de Breda, Carcasona y Redes, antiguas Ciudades del Rosellón Catalán. Por las leyendas y por los documentos que se conservan, el mayor de los hermanos se allanó a todas las pretensiones del menor, tal vez a causa de su bondad. que no valió para salvar su vida, y fué asesinado por su hermano, cuando estaba cazando en medio de un tupido bosque.

El padre de los Condes cometió el mismo funesto error, que tres siglos después cometería el Rey de Castilla Fernando I, dejando repartido su reino entre sus cinco hijos. Aquél lo repartió entre dos y ordenaba en su testamento, que el hermano que sobreviviera al otro, heredaría lo mismo en los bienes que en la tutela de los hijos del difunto, si los tenía.

Según una ingenua leyenda, que tiene el sabor de la época, el mayor de los hermanos, cayó herido de muerte del caballo que montaba, pero el halcón que llevaba en la mano alzó el vuelo, y fué a pararse sobre la rama de un árbol inmediato, desde el cual presenció cómo el fratricida arrojaba el cadáver a un estanque. Poco después llegó la comitiva del Conde Soberano alarmada por su larga ausencia y entonces el halcón comenzó a revolotear alrededor de ellos, hasta que consiguió llamarles la atención y los guió hasta el estanque que guardaba el cadáver. Extraído éste del fondo, fué conducido a la Catedral de Gerona para enterrarlo allí, mientras el halcón caía muerto de dolor, sobre la tumba del que fué su cariñoso dueño. Este fiel halcón, tallado en piedra, se puede ver sobre el mausoleo del Conde.

Años después, cuando el hijo del asesinado Conde pudo manejar la espada, retó al tío fratricida a un duelo a muerte, duelo que tenía que ser en presencia de la Corte de Alfonso VI y *en juicio de Dios*. El sobrino derrotó al tío y lo obligó a confesar su horrendo crimen. El asesino murió en el camino de Jerusalén, para donde partió en penitencia, para que su crimen le fuera perdonado.

Ramón Berenguer III subió al trono de su padre y fueron tan grandes sus proezas y ensanchó tanto su Reino, que la historia lo conoce con el sobrenombre del *Grande*.

Su mayor gloria fué la conquista de las islas Baleares a los Moros, cuyos habitantes tienen hoy las mismas costumbres y el mismo idioma que los catalanes.

Berenguer el Grande era temido por sus enemigos y adorado por sus vasallos.

Caballeroso y magnánimo. Protegió siempre al débil contra el fuerte. Sus disposiciones eran rápidas y justicieras.

Gerona es la ciudad de España que más títulos tiene. Por su situación geográfica, tan cerca de la frontera francesa, era el primer ataque obligado a los invasores de la península y siempre desde tiempo inmemorable, supieron defender con bravura sin igual, sacrificándose para dar tiempo a los demás a organizar las defensas. Mas su mayor gloria la vive Gerona en el año 1808 con sus tres heroicos Sitios que asombraran el Mundo. Los ge-

rundenses demostraron que Napoleón Bonaparte podía ser derrotado. Gerona y Zaragoza dieron pie a la famosa frase del Rey intruso, José Bonaparte "Decidle al Emperador que su poder se estrellará en España", y en España se estrelló.

El día 20 de junio de 1808 se presentaron ante los muros de Gerona, 5000 franceses a las órdenes del Mariscal Duhesne, cuyas fortificaciones eran tan débiles y deficientes, que el mismo General no había tratado de ocuparla, cuando pocos meses antes pasara por allí, en son de paz. No había en la plaza más que 300 soldados del Regimiento de Ultonia y algunos artilleros, pero toda la población tomó las armas contra el enemigo, que en su primer ataque, dado cuando aún se estaba en negociaciones, fué rechazado. Tras otro ataque nocturno frustrado, a la mañana siguiente volviéronse los franceses a Barcelona, no sin haber perdido en la empresa 700 hombres y una bandera. El Mariscal reunió nuevas fuerzas en Barcelona y aseguró que llegaría a Gerona el 24, la atacaría el 25, la tomaría el 26 y la arrasaría el 27. Llegó sin embargo ante Gerona el 22 de julio con 6000 hombres y 34 cañones de sitio, y allí reforzado por las tropas del General Reille reunió 1100 hombres. Hasta el día 12 de agosto no rompió el fuego el francés, al que contestó la ciudad y el Castillo de Montjuich. Las fuerzas de Milans del Bosch y los Somatenes del Ampurdán, que ostigaban al enemigo desde fuera, se pusieron de acuerdo con los sitiados, que salieron y tomaron a los franceses la Torre de San Luis, la que volaron los gerundenses, por no tener gente con qué mantener y defender su conquista. Duhesne se retiró de nuevo a Barcelona, ante su rotundo fracaso.

Los franceses no podían permitir que Gerona quedara fuera de su poder, dificultando las comunicaciones con Francia y en la primavera de 1809 el Mariscal Saint-Cyr, se dedicó a preparar un nuevo sitio. A primeros de junio se formalizó el cerco con numerosa artillería y el 13 rompió el fuego con todos los cañones de sitio. Los defensores de Gerona habían sido aumentados y mejorado un poco sus defensas. Contaban ya con 2235 hombres de infantería 300 artilleros y zapadores, 1720 migueletes de Gerona, y 370 marineros de la costa y 50 caballos del nuevo escuadrón de San Narciso, caballos que más tarde sirvieron para amortiguar el hambre de los sitiados. La ciudad en aquel entonces, no tenía más que siete mil habitantes, de manera que guarnición y población, incluso mujeres, niños y ancianos, no llegaba a la mitad de las fuerzas sitiadoras que contaban con treinta mil hombres.

Nombróse Generalísimo a San Narciso, Patrón de la ciudad y la población se distribuyó en ocho compañías, que con el nombre de Cruzadas, instituyó el Coronel Don Enrique O'Donnell. En ellas estaban todos los vecinos, incluso el Clero, mientras las mujeres formaban la Compañía de Santa Bárbara, para llevar municiones y víveres a los defensores y auxiliar a los heridos.

Los franceses tratan de tomar el Castillo de Montjuich, que desde su altura domina la plaza, lo asaltan después de abrir con la artillería enormes

brechas. Nuevo fracaso dejando al pie de los destruídos muros 2600 muertos. Los españoles tienen que lamentar la voladura de la Torre de San Juan, obra importantísima por estar situada entre el Castillo y la ciudad. Ante la resistencia de los gerundenses, Napoleón se enfurece y destituye a Saint-Cyr, como antes destituyó a Duhesne, reemplazando al primero con el Mariscal Verdier hombre de toda la confianza del Emperador y uno de los Generales más valientes de Francia.

El 20 de agosto, el general García Conde arrolla a los franceses y consigue introducir a la plaza sitiada un convoy de 1500 acémilas y 4500 soldados

Seguían los bombardeos y las murallas se llenaban de huecos y brechas. Verdier ordena el asalto general. Allí donde no había muros estaban los pechos de los defensores. Ese fué el gran día de Gerona. La derrota de los franceses fué completa.

Desesperado el francés por los miles de hombres que morían, sin poder lograr su objeto, se retiró, pidiendo más refuerzos a Napoleón. La contestación de éste fué destituirlo y mandarle al Mariscal Augerau, para reemplazarlo. Este al hacerse cargo de las fuerzas fancesas, no quiso arriesgar un soldado más y extremó duramente el cerco de la ciudad. Un cronista de la época dice: "llegó el día que en Gerona no se veían más que cadáveres sin tiempo para enterrar, inmundicias, enfermos y heridos, para los cuales no había medicamentos, ni plantas ni animales daban fruto, ni había mujeres en cinta. Los perros, gatos y ratas habían sido devorados por los hambrientos gerundenses. Mas a pesar de ello, el valiente Alvarez de Castro ordenaba la resistencia. El Gobernador Militar del Castillo de Montjuich le manda un ayudante, para decirle que su situación es muy crítica, debido a que le han sido arrasadas las defensas y que le diga dónde tiene que retirarse en caso necesario. ¡Al cementerio! contesta el heroico General; y al cementerio se retiraron los valientes defensores, pues prefirieron la muerte antes que rendirse. Augerau manda un parlamentario a Alvarez de Castro. Paz y Capitulación. Guerra a cuchillo, contesta el Titán y le dice al enviado *"que no queriendo tratos con los enemigos de su patria, en lo sucesivo serán los parlamentarios recibidos a metrallazos.*

Ante la heroica defensa, Cataluña entera se conmovió y reunió un Congreso en Manresa el 26 de noviembre y se declaró *borrado para siempre del catálogo de los catalanes al que prefiriera sus comodidades a la libertad de Gerona y la salvación de la patria.*

Alvarez de Castro cayó gravemente enfermo, y su sucesor Bolívar reunió la gente del corregimiento y la militar y en vista de que el Congreso Catalán les decía que no era posible mandarle refuerzos, pactó con el Mariscal francés una capitulación honrosa, que se firmó el diez de diciembre, por la cual la guarnición saldría con sus armas y banderas a tambor batiente y sería internada en Francia, hasta la terminación de la guerra. Se respetarían vidas y haciendas y la religión católica. Los vecinos y forasteros podían salir libres llevándose todos los objetos de su propiedad. Se dejaría en libertad a

los empleados de guerra y se guardarían en depósito, en el Ayuntamiento, todos los documentos oficiales.

A la mañana siguiente entraron los franceses a la ciudad, y contemplaron asombrados, el desfile de aquel pelotón de hambrientos y lisiados que había tenido en jaque a las fuerzas de Napoleón durante siete largos meses, duración mayor que toda la guerra con Austria.

Por parte de la ciudad habían perecido diez mil personas, entre ellas más de la mitad de su población total. Los franceses perdieron veinte mil hombres, ocupando la ciudad hasta el año 1814 y al irse, volaron por orden de Napoleón la Torre Gironella, el fuerte del Calvario, el de Reina Ana, del Condestable y los Capuchinos y acabaron de arrasar el Castillo de Montjuich.

Lo primero que hicieron los franceses después de la Capitulación fué desconocerla por completo empezando por llevar preso a Alvarez de Castro y meterlo en un lúgubre calabozo del Castillo de San Fernando de Figueras, no teniendo en cuenta su estado de gravedad. Pocos meses después lo martirizaron y por fin lo mataron.

La historia se ha encargado de vengar la muerte de tan valiente y noble General.

Si vas a Gerona, mi querido lector, los gerundenses te enseñarán la tumba del valiente héroe español. Está en la plaza de la Independencia y sobre ella un soberbio grupo escultórico, esculpido por Parera. Si vas a Figueras, lo primero que te enseñarán los figuerenses, será el calabozo con una placa de bronce en la que consta el martirio y muerte del General y la silla en que murió amarrado.

El viejo Instituto de Gerona tenía y tiene fama de ser uno de los Centros de Segunda Enseñanza mejores de Cataluña. Lo recorro en compañía de un viejo amigo, haciendo recuerdos de nuestros años mozos.

Con especial cariño recordamos a uno que se inmortalizó.

A fines del siglo pasado llegaba a Gerona procedente de Isla de Cuba, su país natal (en aquel tiempo Colonia Española), un joven alto, delgado, fuerte y sobre todo de una sencillez y nobleza tal, que se ganó en poco tiempo el cariño de todos nosotros. Con gran aprovechamiento cursó su bachillerato. para pasar después a la Academia de Infantería de Toledo, de donde salió con el grado de segundo teniente, apenas cumplidos los veinte años de edad. (1907)

Su brillante hoja de servicios tiene anotadas ciento ochenta y cinco acciones de Guerra, habiendo sido sus hechos más notables en su vida militar, la defensa de Dxar-Accola, la liberación de Adman y la expedición a través de la confederación de Senhaya del Serair, Beni-Jaled, Beni-Derkul y Beni-Hamet-Surrak, operaciones que allanaron el camino para la pacificación total de Marruecos.

En el último año del Reinado de S. M. el Rey Don Alfonso (Q. E. D.) desempeñó el importante puesto de Director General de Seguridad.

Al advenimiento de la República, fué separado del ejército a causa de sus arraigadas opiniones monárquicas, dedicándose a escribir diez libros, dos

de ellos notabilísimos. Al estallar la pasada guerra civil, se puso al frente de cincuenta mil Navarros y con ellos asombró al Mundo, muriendo prematuramente a causa de un accidente de aviación.

Este célebre general hizo famosa una frase, que todos los días se pronuncia en todos los idiomas del mundo.

Se estaba celebrando un Consejo de Guerra. Cuatro columnas se dirigían sobre Madrid, por cuatro puntos distintos. Uno de los generales preguntó al Estado Mayor, cuál de las cuatro columnas era la llamada a tomar la ciudad, a lo cual contestó el General en Jefe, *la quinta columna*, aludiendo a los Nacionalistas que estaban dentro de la capital de España, listos a intervenir en el momento oportuno. Esta frase costó torrentes de sangre.

Desde luego, que mi querido lector habrá adivinado que el autor de ella, fué el Teniente General Emilio Mola y Vidal.

Política costarricense

Preguntado el Gral. Volio qué pensaba de la situación creada por las recientes elecciones presidenciales, contestó de seguido y sin mayor pulimento, con la siguiente carta:

San José, 16 de febrero de 1944.

Señor Licenciado don
Teodoro Picado M.
Ciudad

Mi estimado amigo:

Con motivo de las elecciones presidenciales, me tomo la libertad de manifestarle mi íntimo pensar:

Creo que los regímenes políticos se legitiman por el buen uso del poder consentido por el pueblo, y las obras que deje el Gobernante.

Yo espero el final de la Administración de Ud. para poderlo felicitar.

Soy su Atto. S. S. y amigo,

J. VOLIO

Nota bibliográfica

Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón

A Rafael Lino Paniagua Alvarado lo conocimos hace veinte y tantos años arremangadas las mangas de su espíritu de ramonense digno y costarricense levantado. El país hervía entonces en aquella calentura que se llamó